



d7

Doscientos vecinos reproducen con virutas de colores los cuadros del artista catalán. Las 47 obras y montajes podrán verse también hoy

P 50-51

MIRÓ ALFOMBRA MONT-ROIG

“Diario de Tarragona” (18-6-06)

Miró en la piel

Mont-roig celebra ayer y hoy el ‘fin de semana mironiano’. Más de 200 vecinos y una decena de artistas reproducen cuadros del artista en alfombras de virutas y montajes multicolor

POR XAVIER FERNÁNDEZ

2.000 botellas que reflejan los colores preferidos de Miró, macetas de cartón en los escalones de la iglesia, una cuarentena de alfombras que reproducen cuadros del artista catalán, la imitación de una de las esculturas que Miró erigió junto al barcelonés parque de la España industrial, un montaje con algarrobas, un enorme castillo de naipes de cartón... Son algunas de las 47 obras con las que más de 200 vecinos de Mont-roig y una decena de artistas alfombran ayer y hoy las calles de la localidad del Baix Camp.

El pueblo se ha sumergido, por segundo año, en el ‘fin de semana mironiano’. Mont-roig rescata así la memoria de los 65 años, entre 1911 y 1976, en los que Miró veranó en la localidad. El pintor se enamoró del pueblo: «Mont-roiges mi religión», llegó a decir.

Hoy a las 12 horas habrá una ‘cercavila’ con los Ninots mironianos, los Grallers de Mont-roig y la Coblada d’en Taudell.

«Era un señor muy sencillo, de mucha amabilidad», recuerda Maria Martí. Es una de las vecinas de la calle Vilanova d’Escornalbou. Ayer, pasadas las 9.30 de la mañana, daba los últimos toques a la primera alfombra que se encuentra al entrar en el pueblo viniendo de Tarragona o Reus.

Puzzle de virutas

«Hemos hecho la alfombra por los niños», explica sonriente Maria. Junto a ella están los hermanos Albert y Mireia Piñol, su madre, Montse, la pequeña Dimitra y un par de vecinos más. Todos con las manos machadas de rojo y azul.

Cada grupo de vecinos y otros colectivos tuvieron que elegir el cuadro a reproducir entre varios catálogos que guarda el Centre Miró de Mont-roig. El propio Centre les proporcionó luego el marco con un dibujo del cuadro y virutas de madera ya pintadas con los tonos adecuados. Los vecinos debían rellenar los huecos. Como si fuera un puzzle multicolor.

En el caso de la calle Vilanova d’Escornalbou, el encargado de elegir el cuadro (*Dona, ocells*) fue, entre otros, Albert: «Era muy bonito. Tiene muchos colores», dice tímida-

damente. Los colores. Es lo que más destacan los vecinos.

También las formas indefinibles de Miró. «Es una hormiga»... «A mí me parece un pez que se muerde la cola», conversan Encarna, Maria de la Creu, Mercè y Rosa Mari, de la calle Josep Maria Gran i Cirera. No se han limitado a reproducir «Pintura, dibuix per a una catifa» sino que han incorporado un carro artesano de madera.

Las virutas han sido pintadas pacientemente por Angelina Rovira y Maria Pilar Just, de la junta del Centre Miró. Durante cinco o seis días ambas se pasaron ocho diarias introduciendo la madera desmenuzada en hormigoneras bañadas en los colores básicos mironianos –amarillo, rojo, negro y azul– y en otros tonos varios.

El médico y el restaurante

Angelina es la hija de los que fueron los masoveros de la finca en que vivía el abuelo. Rescata anécdotas como la de cuando un médico puso una inyección al artista. «¿Cuánto te debo?», le preguntó Miró al doctor. «Nada –respondió–. Muchos pagarían por verte la cara y yo te he visto el trasero».

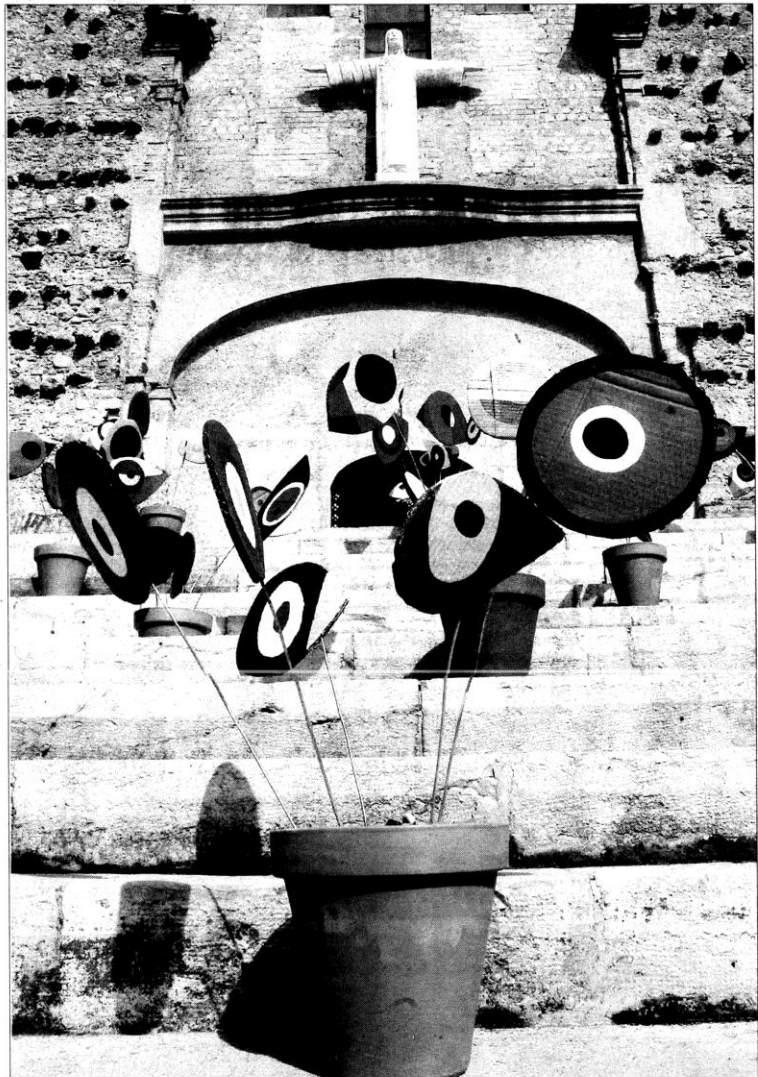
Angelina rememora cómo una vez Pilar, la esposa de Miró, llegó «muy avergonzada al mas. Habían comido en un restaurante y Miró se había pasado toda la comida callado, mirando y dando vuelta a un pan redondo. El camarero no paraba de preguntarles si el pan estaba malo. Miró no respondía. Estaba sumido en sus pensamientos».

Sara, una de las vecinas del Carrer d’Amunt, recuerda que «Miró siempre llevaba una algarroba en el bolsillo cuando iba de viaje». De ahí que a su cuadro («Dona i ocells dins un paisatge»), le añadan ese fruto seco.

Un poco más abajo, se yergue uno de los montajes realizados por artistas profesionales: «Entretiments», de Yolanda Vela. Son cartas y fichas de dominó de cartón con los pájaros, soles, pies, ojos, estrellas... del universo mironiano.

El montaje más espectacular es el de Contxi Hernández. En la fuente de la Plaça Miramar ha colgado 2.000 botellas rellenas de agua coloreada. El sol se refleja en el cristal y el agua que mana de los surtidores le da sonoridad. «La llum, el color i en Miró», se titula.

‘El fin de semana mironiano’ sirve también para ‘unir’ al pueblo: «Los vecinos no sólo reproducen los cuadros sino que engalanan el pueblo. Implicas a la gente. Hacía mucho tiempo que los vecinos no hacían cosas juntos. Y ya se sabe, el roce hace el cariño», concluye Martí Rom, presidente del Centre Miró.



Flores de cartón mironianas en la escalera de la iglesia parroquial. La imagen de portada es la reproducción de las obras «El meu poble» (en primer plano), por Judit Fernández, y «Dona i Ocell», por Josep Quesada.



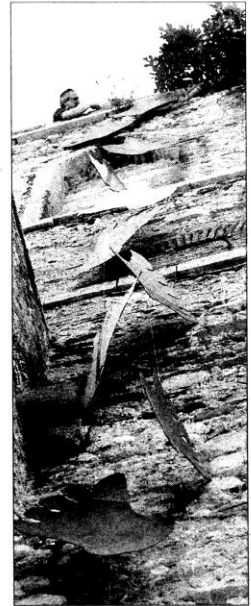
Detalle de uno de los montajes más espectaculares: 2.000 botellas que reflejan los colores de Miró.

Hoy, ‘cercavila’ (12 h.) con los Ninots mironians, grallers de Mont-roig y la Coblada d’en Taudell

“Diari de Tarragona” (18-6-06)



Un pequeño vecino de la calle Josep M. Gran i Cirera con «Pintura, dibuix per una catifa».



Cartones que cuelgan del Centre Miró.



Los vecinos no sólo reproducen los cuadros. También decoran el pueblo.



Vecinos de la calle Vilanova d'Escornalbou con el cuadro «Dona, ocells».

EL OBJETIVO

‘Queremos dinamizar el pueblo’

«Queremos aprovechar la sinergia de Miró. Hacer como Horta de Sant Joan con Picasso, que tanto éxito ha tenido». Es uno de los objetivos del ‘fin de semana mironiano’ en palabras del alcalde de la localidad, Miquel Anguera. Anguera recuerda que Miró proyectó el nombre de Mont-roig por todo el mundo. «Somos conocidos por Miró, no por las playas o las patatas», dice. De ahí, que el ‘filón Miró’ puede atraer un turismo muy jugoso, el cultural.

Muchos de los cuadros de Miró interpretan el paisaje de Mont-roig. «Detalles como la gitana—una nube que se cernía sobre la mola de Colldejou y que el agricultor observaba para augurar el tiempo que iba a hacer—. O la gran importancia que tenía el agua», apunta Martí Rom, presidente del Centre Miró y apasionado del artista. Miró «capta el sentimiento», dice Rom. Rom es autor de dos vídeos: uno en que Miró habla de su conexión con Mont-roig y

otro en que los habitantes de la localidad recuerdan al artista.

Ambos vídeos pueden verse en el Centre Miró. Desde que se abrió en abril de 2004, ha recibido más de 5.000 visitas. Cuenta con facsímiles de los cuadros en que Miró recreó su visión de Mont-roig. El Centre es el corazón del ‘itinerario Miró’, una ruta de nueve kilómetros donde se pueden contemplar los paisajes (la playa, el puente, el huerto, la ermita...) que inspiraron a Miró.

EL CENTRE MIRÓ

■ HORARIOS

Martes a viernes:
10 a 13 horas y 17.30 a 20.30
Sábados:
11 a 14 y 17.30 a 20.30 horas
Domingos y festivos: 11 a 14
Lunes: cerrado

■ PRECIO

Individual 2,50 euros
Grupos (mínimo 20 personas) 2 euros
Grupos escolares 1 euro
Jubilados 1,50 euros
Profesores acompañantes, menores de 12 años y habitantes de Mont-roig: gratis

■ TELÉFONOS DE INFORMACIÓN

977 837 337
977 179 468